

BRESCIANI VALDES CASTILLO HUIDOBRO ARQUITECTURA Y PROFESION EN CHILE A MEDIADOS DEL SIGLO XX

UNA INCLUSION MISTERIOSA

Reyner Banham publicó su libro *Brutalismus in der Architektur, Ethik oder Ästhetik*¹ en 1966. Este antecede a su *The architecture of the well-tempered environment*² de 1969, en que manifiesta un interés por los problemas técnicos y el modo en que éstos fundamentan la arquitectura moderna. El *Brutalismo*, constituye una suerte de antología de la arquitectura producida en la década anterior. En ella, partiendo de obras de Le Corbusier y Mies van der Rohe, posteriores a la segunda guerra mundial, y reflejando las discusiones teóricas del Londres de los cincuenta, Banham ve reflejados los auténticos valores de la arquitectura moderna. Tal aproximación, había ya comenzado a ser perfilada en su *Teoría y Diseño en la era de la Máquina* de 1960³, donde discutía los orígenes y motivaciones del Movimiento Moderno.

Además de obras consideradas paradigmáticas como la Unidad Habitacional de Marsella o el campus del I.I.T, el libro recoge una cantidad significativa de obras que, localizadas en diversas partes del mundo, reflejan una expansión de la arquitectura de vanguardia. Algunas de ellas pertenecen al Team Ten, el grupo formado durante el X CIAM, celebrado en Dubrovnik en 1966, como reacción contra los maestros modernos por parte de arquitectos de una generación más joven. Obras clásicas del período -como el Siedlung, del Atelier 5, cerca de Berna o Harvey Court en Cambridge de Martin y St. John Willson- así como autores que serán reconocidos más tarde -como Sverre Fehn o Sigurd Lewerentz- forman parte de la selección.

En este contexto, resulta particularmente llamativa la inclusión que Banham hace, en su antología, de la Unidad Vecinal Portales de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro. No es porque la obra no tuviese méritos para ello. Su escala, la radicalidad y fuerza de su propuesta urbana, o la calidad de su diseño no dejaban lugar a dudas. Dentro de Chile y aún en Latinoamérica, ella constituyó un hito arquitectónico reconocido. Sin embargo, es la única obra latinoamericana considerada en una antología de fuertes connotaciones europeas. No aparecen mencionadas, por ejemplo, obras brasileñas aunque la arquitectura de ese país se encontraba en uno de sus períodos más fructíferos. Tampoco argentinas ni venezolanas. Oscar Niemeyer, por citar un ilustre ejemplo, ya había producido obras tan notables como el conjunto de Pampulha y su casa de Gavea. Es difícil que Banham no los conociera, dadas las publicaciones realizadas, entre otros, por Papadaki en inglés y la difusión mundial que tal arquitectura había alcanzado. Reidy, por su parte, ya había producido su ampliamente difundido conjunto habitacional en Pedregulho. Tal vez las formas curvilíneas de Niemeyer o Reidy habrían desentonado en la relativa estrictez de las obras presentadas en el libro. Sin embargo, asumiendo una sensibilidad más próxima a la del libro, es posible preguntarse por la ausencia de algunos de los representantes del brutalismo paulista, como Bratke o Vilanova Artigas. Otro tanto ocurre con el caso de Carlos Raúl Villanueva, en Venezuela, quien ya había construido el gran conjunto de viviendas 23 de Enero, aún más ortodoxo que la Unidad Portales en su apego a los

¹ BANHAM, R., *Brutalismus in der Architektur, Ethik oder Ästhetik*, Karl Krämer Verlag, Stuttgart/Bern 1966. *The New Brutalism – Ethic or Aesthetic?* New York 1966.

² BANHAM, R La Arquitectura del entorno bien climatizado (1969), Infinito, Buenos Aires, 1975.

³ BANHAM, Reyner, *Theory and Design in the first machine age*, The Architectural Press, London 1960.

principios del racionalismo urbano y muchos de los notables edificios de la Ciudad Universitaria de Caracas.

Tal vez las razones de la aparición de la Unidad Vecinal Portales en *El Nuevo Brutalismo...*, sean puramente circunstanciales. Ellas podrían estar vinculadas a la difusión que, precisamente por esos años, disfrutó la obra de Bresciani Valdés Castillo Huidobro en Londres, gracias a la acción de Mónica Pidgeon, nacida en Chile y con contactos la oficina, especialmente con Carlos García Huidobro, incluyendo tres publicaciones en *Architectural Design* entre 1959 y 1961 y la aparición de una de sus casas en *An Anthology of Houses* publicada por Pidgeon y Crosby.

< (X) con

En cualquier caso, tanto si la calidad propia como determinadas circunstancias y contactos personales permiten explicar la misteriosa aparición de La Unidad Habitacional en la obra de Banham, ella no puede dejar de reconocerse como una señal de reconocimiento internacional. Poco tiempo antes la obra de esta oficina había merecido una difusión también significativa, esta vez a nivel latinoamericano. Se trataba de la monografía de Ricardo Braun Menéndez publicada por el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires⁴. Es ésta la primera monografía publicada a una oficina chilena, en el extranjero y forma parte de un proyecto editorial particularmente interesante y ambicioso. El Instituto, por entonces bajo la dirección de Mario Buschiazio, pasaba por uno de sus mejores momentos. En la misma colección se habían publicado previamente monografías dedicadas a Skidmore, Owens y Merrill y Candela. De acuerdo a lo señalado por Buschiazio, en la larga correspondencia sostenida con Héctor Valdés a raíz de la publicación del libro⁵, se preparaban a editar un libro dedicado a Kahn. Los títulos que acompañan al pequeño pero informativo libro dan una idea de la consideración que la oficina ha alcanzado en Latinoamérica.

< (1) y otras
< (2) y a
< (3) DIESTE

La publicación del Instituto de Arte Americano, y la inclusión en el *Brutalismo* de Banham no constituyen excepciones aisladas. Además de su inclusión en revistas chilenas como *Plinto, Arquitectura y Construcción* y *Auca*, la obra de la oficina había venido recibiendo atención internacional desde los años 40. Ella aparece en el *Architects Year Book* y *Domus* del 48, *L'Homme et l'Architecture* del 49, *Cuadernos de Arquitectura* (Madrid) del 61 y los ya mencionados números de *Architectural Design* de Londres. Había sido también citada en libros de historia de la arquitectura latinoamericana como los de Bullrich y Bayón-Gasparini. En síntesis, Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro aparece como una de las primeras oficinas chilenas en ser consideradas en un ambiente y un horizonte internacional. Se trata, por añadidura de una oficina de cuatro socios, lo cual no era frecuente ni entonces ni lo es hoy día. ¿Como es que tal oficina llega a establecerse, alcanzando ese prestigio y nivel de calidad?

⁴ BRAUN MENEDEZ, R. *Bresciani Valdés Castillo Huidobro* Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires, 1962.

⁵ Se trata de 61 cartas intercambiadas entre octubre de 1962 y junio de 1965. Generado por la publicación de la monografía de la oficina en Buenos Aires, dicho intercambio forma parte del fondo Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro del Archivo de Originales del Centro de Informaciones Sergio Larrain García Moreno, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

LA OFICINA Y SUS ORIGENES

en su

← (4)

Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro se había constituido, su en forma definitiva y final, en 1954 con la asociación del arquitecto Carlos Bresciani Bagattini, a la firma Valdés Castillo y Huidobro. Dicha incorporación, se restringió, inicialmente a algunos de los encargos, por lo general los más significativos, y se extenderá más tarde a la totalidad del trabajo de la oficina. Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro, habían nacido en 1918. Habían realizado sus estudios secundarios en el Liceo Alemán de Santiago y posteriormente en la Universidad Católica de Chile, lo que había consolidado, un vínculo personal entre ellos. Pertenecían a una generación notable de arquitectos: aquellos que finalizan sus estudios a comienzos de la década cuarenta. Esta incluye nombres como los de Emilio Duhart, Mario Pérez de Arce y Alberto Cruz Covarrubias. Todos ellos inician su actividad profesional con una fuerte convicción acerca de la validez de los principios de la arquitectura moderna, a los que habían accedido durante su formación universitaria. Ellos manifiestan también una sólida convicción –casi de carácter ético- de ponerlos en práctica. La Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica aún no había sufrido para entonces la reforma de su programa de estudios. Esta tendrá que esperar hasta 1949. Sin embargo, ya se habían infiltrado en ellas nuevas ideas a través de profesores jóvenes e informados que admitían, o aún promovían, la introducción de tales ideas en una escuela de corte tradicional. Entre ellos destacan Sergio Larraín, Alfredo Johnson, Mario Valdivieso y Jorge Aguirre.

Carlos Bresciani, en cambio, pertenecía a una generación anterior. Nacido en 1911, en Uruguay, había viajado a Chile, por razones familiares, siendo aún muy niño. Durante sus estudios en la Universidad Católica, había destacado como particularmente dotado. Tal vez por ello, inició sus tareas profesionales muy temprano, antes de haber obtenido su título de arquitecto, lo que ocurre tardíamente, en 1946, con su proyecto para la iglesia del Sagrado Corazón del Bosque.

Fernando Castillo y Carlos García Huidobro, habían iniciado su colaboración profesional desde su época de estudiantes, prolongándola de manera natural luego de su egreso, con los inevitables problemas derivados de no poseer el título de arquitectos. Héctor Valdés, por su parte, había trabajado por un corto período en la oficina Smith Solar y Smith Miller (1938)⁶ y luego de su egreso, en 1940, en la de de Pedro Prado y Exequiel Fontecilla (1940-1943). Como arquitecto independiente había colaborado con Emilio Duhart, antes que éste partiera a estudiar a los Estados Unidos en 1942. Juntos proyectaron una casa de adobe para Rosa Labbé en la Dehesa. En ella Valdés actuó como arquitecto asociado y realizó posteriormente la inspección técnica cuando Duhart viajó a los Estados Unidos. La incorporación de Héctor Valdés al estudio de Castillo y García Huidobro se produjo en 1943, luego de una invitación que ambos le hicieran a asociarse. Tal circunstancia permitió a la naciente oficina contar con un arquitecto titulado como Valdés, razón que explica que su nombre encabece el de la oficina.

← (5) fue constructor, no inspector

La oficina Valdés, Castillo y Huidobro, tenía ya una trayectoria de diez años al momento de incorporarse Carlos Bresciani, en 1954. Dentro de su catálogo figuraban obras de importancia como la piscina y club del balneario de Rocas de santo Domingo o la casa Mingo en Santiago, que ya mostraban rasgos que serán permanentes de la oficina.

⁶Entrevista inédita de Fernando Pérez a Héctor Valdés Junio 1996.

Bresciani, por su parte, exhibía una trayectoria profesional consolidada. Asociado al arquitecto Jorge del Campo había realizado algunas obras de escala significativa. Aunque sólo seis años mayor que sus compañeros de oficina, él pertenece a una generación que todavía ensaya diversas alternativas estilísticas en los comienzos de su profesión. Entre sus primeros proyectos aparecen casas francesas o neo coloniales, siempre mostrando la calidad y sensibilidad arquitectónica que lo caracterizan. La catedral de Linares, por ejemplo, de lenguaje neorrománico y una cuidada construcción en ladrillo de la zona, muestra, tras esa opción estilística, una notable originalidad en el manejo de la planta y una maestría en la disposición de los volúmenes. El conjunto de la iglesia de El Bosque en una versión de un clasicismo despojado de sabor italiano, pone de manifiesto su capacidad de manejo de la gran forma. Una considerable innovación dentro de patrones tradicionales. Con anterioridad, en la maestría de la Fuerza Aérea de Chile, de mediados de los años cuarenta y aún trabajando en asociación con Jorge del Campo, Bresciani había demostrado su capacidad para abordar un tema de arquitectura industrial y, tal vez precisamente por ello, la había resuelto en un lenguaje decididamente moderno.

6
falta una
celebración

La incorporación de Carlos Bresciani, coincide, y acaso se debe, al inicio de los grandes trabajos públicos que marcarán la trayectoria de la oficina, durante los años cincuenta. De hecho, es la posibilidad de compartir algunos estudios para la Corporación de Inversiones de las Cajas de Previsión, creada por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), la que favorece la incorporación de Bresciani descontenta, obviamente, la mutua simpatía, respeto y comunidad de intereses.

La sociedad de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro fue un fenómeno tan peculiar como significativo para la arquitectura chilena. Una de las mayores en términos de personal y volumen de trabajo, logró articular de manera complementaria los talentos individuales de sus miembros: la visión estratégica de Bresciani en los grandes proyectos; la capacidad de desarrollo, tenacidad y el conocimiento técnico de Héctor Valdés; el instinto emprendedor, originalidad e inventiva de Fernando Castillo; la capacidad de diseño, refinamiento constructivo e interés por el paisajismo de Carlos Huidobro.

El solo hecho de haber conseguido trabajar en conjunto, produciendo una obra de calidad reconocida, merece ser destacado. Este puede explicarse sólo por una combinación de talentos y calidad humana en cada uno de los socios. Todo ello les permitió trabajar con simultánea libertad y respeto mutuo. No puede hablarse en rigor de un sistema de trabajo demasiado estructurado y uniforme, pero, a juzgar por las descripciones de Héctor Valdés, al menos en los encargos mayores, solían realizar concursos internos antes de escoger el partido a desarrollar. Tales concursos, en que cada uno de los socios planteaba sus puntos de vista, les permitía examinar a fondo las implicancias del programa enfrentado, dando lugar a apasionadas y no pocas veces acaloradas discusiones. Estas, sin embargo, no llegaban a producir fisuras en sus relaciones profesionales ni personales. Soluciones a la vez originales y arriesgadas como las propuestas por Fernando Castillo para el conjunto Matta Viel (un partido en diagonal) o para el conjunto Arboles de Apoquindo (con una compleja estructura en voladizo) fueron protagonistas de tales discusiones. Algo similar ocurrió con la premonitoria propuesta de Bresciani para las instalaciones de CAP en Huachipato, consistente en una placa elevada sobre la cual se erguía una pirámide de cristal.

Decidido el partido, los trabajos iban siendo desarrollados más individualmente por uno u otro de los socios, recibiendo objeciones, observaciones y aportes de los restantes. Aún cuando este proceso no se daba de la misma manera en obras pequeñas, o que por alguna razón estaban más ligadas a algunos de los socios, este es un dato que debe tenerse en cuenta para comprender ese sutil equilibrio entre unidad y heterogeneidad que se aprecia en la obra de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro. En efecto ésta tiene un sello bien reconocible y a la vez muestra signos de evolución y sensibilidades ligeramente diversas en su interior. Ellas hablan de una atención sensible a los signos de los tiempos, pero también de preferencias personales. Uno de los hechos más interesantes derivados de las relaciones y formas de trabajo establecidas en la oficina, es que trabajos, en ocasiones muy significativos, pudieron ser encabezados por diversos socios sin producir cortes o problemas significativos. Tal vez el más notable entre ellos sea el de los encargos de CAP, Compañía de Acero del Pacífico, liderados por diversos socios en sucesivas etapas de desarrollo.

⑦ repetición significativa?

Sería injusto reducir el éxito de la oficina sólo a los méritos de sus socios. Ella contó con excelentes colaboradores y equipos técnicos, convocados, en buena medida, por el prestigio y capacidad de los socios. Entre ellos hay quienes jugaron un rol suficientemente importante como para ser considerados arquitectos asociados en determinadas obras, y colaboradores relativamente permanentes por muchos años. El número de arquitectos, frecuentemente muy cualificados, que pasó por la oficina, aún recibiendo algún grado de formación es enorme⁷. Hay que destacar también la colaboración de excelentes equipos de ingenieros como Fernando del Sol y Harmut Vogel, así como de empresarios de la construcción que confiaron en su capacidad y talento.

⑧ em

Es probablemente esa mezcla de talento y calidad humana de los socios, a que hemos hecho referencia anteriormente, la que acabó desmembrando la oficina. Varios de ellos asumieron responsabilidades académicas, políticas o técnicas que los fueron alejando, ya durante períodos largos o aún definitivamente de la oficina. Este compromiso con tareas que iban más allá de lo profesional no debe ser leído como un simple dato al margen, ya que él alentó muchas de sus obras y participa tanto de un cierto espíritu de los tiempos como de determinadas convicciones éticas y políticas compartidas por ellos.

Carlos Bresciani, por ejemplo, fue nombrado decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso más o menos simultáneamente con su incorporación a la oficina. Ostentó dicho cargo por 17 años, desde 1952 hasta su muerte. Desde él, y en su condición de profesional de prestigio y trayectoria, fue soporte y respaldo de la tarea de innovación emprendida por el grupo de arquitectos liderados por Alberto Cruz y Godofredo Iommi. Esta circunstancia merece ser destacada por varias razones. La primera alude a la flexibilidad en las formas de trabajo que permitió a Bresciani ejercer un cargo de responsabilidad, que lo obligaba a viajar continuamente a Valparaíso, sin interferir con el desarrollo de las obras. Una segunda, es la interesante vinculación personal encarnada por el mismo Bresciani entre una escuela que desarrollaba métodos experimentales y alejados de las prácticas profesionales y una de las oficinas más consolidadas del país. Las mutuas concesiones y la articulación de intereses que tal situación representaba constituyen un episodio particularmente intrigante, de la historia de la universidad y la profesión en Chile.

⁷ Ver listado de colaboradores elaborado por Héctor Valdés a partir de los archivos de la oficina en este mismo libro.

Héctor Valdés, por su parte, ejerció por largos años como profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. Inició estas labores en 1940, participando, por tanto en el proceso que culminó en la reforma de 1949⁸. Permanecerá en las tareas docentes hasta 1959, cuando la carga impuesta por sus tareas profesionales, le impidan dividir su tiempo entre ambas actividades⁹. Más tarde, la elección de Eduardo Frei en 1964, lo llamó como a muchos otros profesionales jóvenes formados en la Universidad Católica, a ejercer tareas de gobierno. Valdés se hace cargo primeramente de la presidencia de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos¹⁰ y posteriormente, ocupa la Vicepresidencia de la Corporación de la Vivienda en 1965. Ambos cargos lo obligan a abandonar la oficina por un período de alrededor de cinco años. Valdés recuerda con especial cariño sus tareas públicas. Las ve como una de los momentos más plenos de su vida profesional, teniendo la oportunidad de articular y liderar equipos profesionales muy valiosos y enfrentar tareas de gran significación nacional¹¹. Posteriormente y en un período muy difícil, asumirá la presidencia del Colegio de Arquitectos de Chile (1970-75).

Fernando Castillo Velasco fue también profesor de la Universidad Católica, incorporándose a la escuela de arquitectura por invitación de Sergio Larraín, curiosamente, en el mismo período en que Valdés suspende sus actividades docentes por demandas profesionales. Durante el gobierno del presidente Frei es elegido alcalde de la municipalidad de La Reina, cargo que ejercerá en varias oportunidades en los años sucesivos. Su rol en la escuela de arquitectura se hace más gravitante como miembro de la comisión re-estructuradora en la reforma de 1967¹². Ese mismo año, Fernando Castillo Velasco es elegido Rector de la Universidad, cargo que ocupará entre 1967 y 1973. Desde entonces, dejó de participar en la que había sido su oficina de tantos años. Posteriormente a su abandono de la rectoría, con ocasión del golpe de estado, realizará una notable labor académica en el extranjero incluyendo las Universidades de Cambridge y Central de Venezuela en Caracas. A su vuelta a Chile, inicia una segunda carrera profesional, dando impulso a sus conocidas comunidades de vivienda. En el año 1994 vuelve a la actividad pública ejerciendo como Intendente de la Región Metropolitana.

⁸ La necesidad de reformar la enseñanza en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile había venido preparándose desde mediados de los años 40. Ella explotó en 1949, entre otros episodios, con la quema del tratado de Vignola que se utilizaba en la enseñanza de primer año y una huelga de estudiantes que tuvo fuertes repercusiones sociales. Sergio Larraín es nombrado decano encabezando la Facultad de Arquitectura reformada, en 1952.

⁹ Debe señalarse que durante los años cincuenta los cargos académicos de la Universidad Católica eran prácticamente *ad honorem*. Contrastando con ello, los profesores, especialmente en el caso de taller, tenían una altísima dedicación a los alumnos con quienes “corregían”, prácticamente todas las tardes.

¹⁰ Durante su permanencia en la Sociedad Constructora de establecimientos Educativos, Valdés recuerda haber participado, junto a otros profesionales del departamento técnico, en el diseño de una de las primeras *mediaguas*, presentada al entonces ministro de Obras Públicas Modesto Collados y utilizada como vivienda provisoria con posterioridad al terremoto de 1965. Se pretendía que ellas reemplazaran a construcciones más elementales, denominadas *rucos*, que se habían utilizado en terremotos anteriores.

¹¹ Entre ellas se cuentan las tareas de reconstrucción a que obligó el terremoto de 1965.

¹² Los movimientos estudiantiles se detonaron en Chile en 1967, comenzando en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. La sede de la Universidad Católica fue ocupada por los estudiantes en Agosto de 1967, desatándose un proceso de reforma de importantes consecuencias académicas y administrativas.

Fue probablemente Carlos García Huidobro quien estuvo más permanentemente vinculado a la oficina y con menos responsabilidades fuera de ella. Sin embargo, no son menores sus contactos externos, por ejemplo aquellos con Mónica Pidgeon y el mundo inglés. También con artistas como Roberto Matta, Raúl Valdivieso y Ricardo Irarrázaval. Tales contactos no sólo contribuyeron a la difusión internacional de la oficina, sino también a enriquecer determinadas obras, como Unidad Vecinal Portales, Universidad Técnica del Estado o Torres de Tajamar, con obras de arte.

Los compromisos públicos de algunos socios durante los años sesenta, unidos a la inesperada muerte de Bresciani en 1969, terminan poniendo fin a la existencia de la oficina. Entre 1965 y 1969 los encargos, que contemplaban obras tan significativas como las instalaciones para la CAP en Huachipato y las torres para la Remodelación San Borja, ejecutadas por la Constructora Belfi, en Santiago, fueron desarrollados por Carlos Bresciani y Carlos García Huidobro. Al morir Bresciani, y concluir Héctor Valdés sus tareas públicas, se reintegra por breve tiempo a la oficina. Esta concluye definitivamente sus labores en 1974.

VALDES CASTILLO HUIDOBRO: LA PRIMERA EPOCA Y SUS FRUTOS.

La formación de la oficina Valdés Castillo Huidobro, a comienzos de 1944, hay que situarla en un contexto particular de la historia de Chile. El país se encuentra afectado por las inevitables consecuencias económicas que la segunda guerra mundial tuvo en Latinoamérica. Internamente, marcado por los cambios derivados de la ascensión al poder del frente popular, encabezado por el partido radical. El primer gobierno de esta coalición había ascendido al poder en 1939 encabezado por el presidente Aguirre Cerda, quien permanecerá en el cargo hasta 1941, fecha en que fallece. Será reemplazado por su correligionario Juan Antonio Ríos. La presencia de estos gobiernos, marcará el clima político y cultural del país: la creación de la Corporación de Fomento a la producción tuvo consecuencias definitivas para la modernización y el desarrollo de la industria. Ellas afectaron también los procesos de planificación territorial, y de urbanización e incluso colaboraron a generar determinados encargos. Así, el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, muy probablemente con la mediación de su sobrino el arquitecto Jorge Aguirre, colaboró a introducir de manera más decidida la arquitectura moderna en las obras públicas¹³.

En el terreno universitario, la Universidad de Chile había realizado una reforma de sus planes de estudio en 1945, la que venía gestándose desde la década anterior. La Universidad Católica hará lo propio cuatro años más tarde, también como resultado de reflexiones y discusiones entre los docentes más jóvenes y progresistas de la escuela.

En el contexto económico antes descrito, es bien comprensible que una oficina de jóvenes arquitectos comenzara con encargos modestos, normalmente casas; muchas veces, vinculadas a encargos familiares de los socios. Tal es el caso de la casa en la calle José Miguel Infante para José Rafael Echeverría, suegro de Fernando Castillo Velasco, y otras encargadas por familiares de Valdés o García Huidobro. En ocasiones, se trataba de pequeños proyectos inmobiliarios, también con financiamiento familiar, o de servicios profesionales a modestos clientes de clase media. Las casas, constituyen en tales años el

¹³ Tal es el caso, por ejemplo, de los Hogares Defensa de la Raza, entre los que se cuentan los diseñados por Jorge Aguirre y Gabriel Rodríguez en el Parque Cousiño y Enrique Gebhard en el Hipódromo Chile.

trabajo más recurrente y van consolidando una experiencia creciente sobre la temática doméstica. En general se trata de viviendas de tamaño medio. Muchas de ellas proyectadas para clientes que, por razones variadas, tenían el grado de apertura suficiente como para aceptar la relativamente nueva aproximación arquitectónica que la oficina proponía: industriales, inmigrantes, algunos artistas. En determinados períodos abundan las viviendas de playa, en las cuales incluso familias tradicionales están dispuestas a ensayar nuevas formas arquitectónicas.¹⁴

Formalmente, las primeras casas suelen ser volúmenes simples con cubierta a un agua, combinando materiales naturales como piedra y madera con muros de albañilería estucada. Desde allí se evoluciona a volúmenes prismáticos más netos y radicales. Esta madurez teñida de radicalidad se inaugura con la casa que Fernando Castillo se construyó para sí mismo en 1948, en la que, con las licencias propias de un arquitecto que construye para sí, propuso un volumen simple, horizontal, cubierto por una losa plana, en la que además de una relación fluida con el exterior, se plantea la transformación del espacio interior mediante el desplazamiento de paramentos móviles.

A comienzos de los años cincuenta, la oficina ha adquirido experiencia suficiente como para producir obras de la radicalidad de las casas Mingo y Ravera. Ellas constituyen buenos ejemplos de la madurez alcanzada. La primera puede verse como una notable versión contemporánea de la casa patio. Precediendo a ejemplos clásicos como la casa de Sert en Cambridge, se opta por un partido introvertido que se aparta de las tendencias más obvias de la ciudad jardín en. La continuidad entre los recintos así como entre interior y exterior constituye una de sus intenciones más evidentes.

A esta consistente dedicación a los encargos domésticos se agrega la participación en concursos, a través de los cuales procuran conseguir encargos de mayor envergadura y significación. En aquéllos realizados en esos primeros años, la oficina siempre tuvo una actuación destacada, pero no siempre consiguió ganarlos. A poco de formarse la sociedad ya participaban en el concurso para la embajada argentina en Santiago en la que se opusieron a las bases que pedían un edificio clásico presentando una solución moderna que evidentemente no tuvo aceptación. Tres concursos de significación pública permiten ilustrar el rol que éstos jugaron en el desarrollo de la oficina. El primero de ellos es el concurso para el club y piscina del balneario Rocas de Santo Domingo, ganado por la oficina. Ella es, tal vez, la primera obra de envergadura que enfrentan. Ella tiene importancia no sólo por constituir una suerte de cabezal jerárquico del balneario planeado por Smith Solar, sino también porque manifiesta las nuevas formas culturales y sociales que se imponían en Chile en relación al ejercicio del deporte y a una concepción moderna de los balnearios.

Menos suerte tuvieron en otros dos concursos. En aquél para la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile resultó ganador el proyecto de Juan Martínez, destacado profesor de la Universidad de Chile y autor del edificio para la Escuela de Derecho de la misma universidad. Tal veredicto provocó una polémica pública, puesto que favorecía la opción de

¹⁴ Rodrigo Booth ha estudiado un grupo de viviendas realizado en el balneario Rocas de Santo Domingo, su evolución formal y el origen de los encargos. Ver, BOOTH, R. "Casas Modernas para costumbres modernas, la oficina Valdés, Castillo, Huidobro en el balneario de Santo Domingo" en PEREZ, F. "Teoría y Práctica del Espacio Doméstico", Taller de Investigación Escuela de Arquitectura PUC, 1° semestre, 2003.

1946
1947

10
suprimir en

un clasicismo despojado, desarrollado con éxito por Martínez y que sólo satisfacía muy parcialmente las ideas renovadoras y radicales que se imponían en la generación más joven. El otro concurso de importancia es aquél para el terminal aéreo de Tobalaba 1953 que, por su misma naturaleza, alude a temas particularmente apreciados por los arquitectos de esta generación. A ello se suma un elemento circunstancial: el interés por los aviones de Fernando Castillo, quien ejercía como piloto civil y era socio el club aéreo. Fueron elegidos 3 proyectos que pasaron al directorio ~~al directorio~~ el cual escogió el presentado por Valdés Castillo Huidobro. Sin embargo al no contar con el apoyo de Eulogio Sánchez Errázuriz, que encabezaba el club, el proyecto es encargado a otro de los seleccionados, el arquitecto Germán Lamarca. A pesar de estos fracasos, la participación en concursos va templando la actuación pública de la oficina.



Especial mención merecen durante estos primeros años, los denodados esfuerzos por introducir la prefabricación, una de esas temáticas recurrentes en el movimiento moderno y que pone de relieve el interés de estos arquitectos por los problemas técnicos. Tal interés no se limita al diseño de viviendas prefabricadas: incluye también la participación empresarial en una planta de prefabricados denominada INCAP, (1948 50), que producía paneles de estructura de madera y recubrimiento exterior en plancha metálica.

En síntesis, en esta primera fase, la oficina no sólo se afirma como uno de los referentes profesionales del país y adquiere una experiencia profesional que le permite abordar obras de envergadura, sino que va también afinando su lenguaje y clarificando sus opciones arquitectónicas.

PATRIMONIO UC

BRESCIANI SE INCORPORA: LAS GRANDES OBRAS.

La incorporación de Bresciani a la oficina puede ser vista como una alianza estratégica que le permitía enfrentar en conjunto con la Valdés, Castillo y Huidobro obras de envergadura, especialmente aquellas ligadas a la vivienda colectiva. Tales obras se debían, en buena parte, a las inversiones promovidas por el gobierno del Presidente Ibáñez, que había asumido en 1952, en ciudades de regiones extremas como Arica y Punta Arenas. Ellas operaban, además, con mecanismos de financiamiento propios de las llamadas Empart, asociaciones de la Caja de empleados Particulares y empresas constructoras, en las que parte de fondos de las cajas de previsión se dedicaban a la construcción de viviendas para capas medias.

El prestigio y reconocido talento de Bresciani se unieron a la energía de esta joven oficina. Tal asociación les permitió enfrentar los grandes trabajos que los harían internacionalmente conocidos en los años siguientes. En un principio, la incorporación de Bresciani fue sólo parcial, limitándose a aquellas obras que, como las de Arica, eran compartidas con Valdés, Castillo y Huidobro. Más tarde, los buenos resultados obtenidos y la afinidad desarrollada entre los socios, les hizo decidir la incorporación plena de Bresciani como socio en todos los trabajos desarrollados en la oficina. Tal cosa ocurrió formalmente en 1959.

Esta segunda fase, entonces, que comienza junto con la década del cincuenta, estará marcada por la ejecución de grandes trabajos. Tales trabajos pondrán a prueba no sólo la capacidad arquitectónica de la oficina, sino que será también una demostración de una capacidad de gestión que les permitió, en muchas ocasiones, dar a dichos encargos una

forma y una envergadura adecuadas. A pesar de su importancia, éstos no significaron la supresión total de trabajos de menor escala, como las casas. Ellas continuarán siendo abordadas por la oficina. En este sentido, tal como lo ha afirmado Carlos Huidobro¹⁵, la oficina entendió siempre su tarea como un servicio profesional, abordando integralmente las más variadas demandas, sin hacer distinciones de escala o de programa. Obras como la casa Santos, o Echeverría y conjuntos como la Villa Brasilia, son desarrolladas en este mismo período.

Los grandes conjuntos de vivienda constituyen muy probablemente el eje central de la acción de la oficina durante su período de madurez. Comenzando como se ha dicho por las obras de Arica, esto es la Población Estadio y la Población Chinchorro, ellas se prolongan en la Unidad Vecinal Portales en Santiago, la Villa Santa Adela, Las Torres de Tajamar y culminan en las tres torres de la Remodelación San Borja. Ellos reflejan la notable capacidad de los arquitectos de recoger oportunidades profesionales dándoles un vuelo e incluso una monumentalidad peculiares. En más de una ocasión -Unidad Vecinal Portales o Torres de Tajamar- concretar dichos proyectos exigió asociaciones profesionales complejas que la oficina supo manejar adecuadamente. Tales conjuntos reflejan también un aprendizaje paciente: una adquisición paulatina de experiencia que les va permitiendo llevar cada vez más lejos los encargos.

Otro de estos ejes está constituido por los equipamientos universitarios, especialmente las sedes de la Universidad Técnica del Estado en Santiago y en Punta Arenas. En el primer caso, la oficina tuvo la oportunidad de desarrollar una obra de fuertes connotaciones simbólicas. Se trataba no sólo de una nueva universidad sino también de una nueva orientación universitaria que ponía la formación técnica en el centro del proyecto. Muestra de su capacidad de gestión fue el lograr vincular el proyecto de la universidad al de la Unidad Vecinal Portales. El nuevo campus, tal vez el más importante desde el de la Universidad de Concepción, les permitió explorar una nueva arquitectura universitaria e también introducir el acero como un material protagónico del conjunto. Por último, pueden señalarse la presencia de otros equipamientos como aquellos desarrollados para la CAP, Compañía de Acero del Pacífico en Talcahuano, los que por razones obvias también concedieron al acero un papel significativo.

La participación en concursos seguirá siendo una tónica de la oficina en este período. Tal vez el más significativo entre ellos sea aquel para la sede de las Naciones Unidas en Santiago, proyecto que resultó uno de los cuatro seleccionados para pasar a la segunda etapa que se juró en Nueva York.

EN PERSPECTIVA

Contemplada a treinta años de distancia, ¿cómo podría situarse la obra de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro en el contexto de la producción arquitectónica nacional e internacional de mediados del siglo pasado?

¹⁵ Conversación con Carlos García Huidobro a propósito de una visita al taller de investigación dirigido por Fernando Pérez durante el segundo semestre del año 2004.

Es necesario señalar, en primer lugar, que se trata de una producción situada, en lo fundamental, en el período posterior a la segunda guerra mundial. Marcada, por tanto, por los fenómenos culturales que siguieron a ésta y por el modo en que fueron recibidos en América Latina. Entre ellos, la difusión y reformulación que afectó a la arquitectura moderna. El planteamiento de tal arquitectura había sido, en lo fundamental, un fenómeno de entreguerras. Tanto la actividad editorial como la constructiva se ponen en marcha a partir de 1918 cuando el fin de la primera guerra permite volver a poner atención a tales asuntos. La difusión de las nuevas ideas y las nuevas formas es relativamente rápida. Ella alcanza una cierta culminación a fin de los años veinte con iniciativas como el Weissenhoff Siedlung de Stuttgart donde se reúne la obra de una serie arquitectos notables en uno de los momentos en que muestran mayor coincidencia formal. Otro tanto ocurre con la realización del primer CIAM en La Sarraz. La rápida difusión de estos principios, al menos en el terreno de la vivienda, queda ejemplificada en un libro como *The Modern House*, de Yorke¹⁶, donde se muestran ejemplos de obras en Polonia, Grecia o Checoslovaquia.

Son precisamente éstos los años en que Carlos Bresciani inicia sus estudios en la Universidad Católica. Las nuevas arquitectónicas no tardarían demasiado en llegar a Chile. Ya sea a través de las *Notas de Arte* de Juan Emar en el diario La Nación, el arribo de publicaciones internacionales o los viajes de intelectuales y profesores más inquietos. Cuando los socios más jóvenes de la oficina realizan sus estudios, aunque no se han producido las reformas a la enseñanza en ninguna de las dos escuelas de arquitectura, ellos tienen oportunidad es de conocer y asimilar estas ideas. ← (12)

La década de los treinta queda marcada por fenómenos como la redacción de la carta de Atenas y la exposición *Internacional Style* de Phillip Johnson, que representa la recepción pública de estas ideas en los Estados Unidos. Por otro lado, durante esta década quedará en evidencia la complejidad de intenciones que envuelve la arquitectura moderna. Esta perderá su carácter monolítico para desplegarse en diversas búsquedas, muchas de las cuales tendrán que ver con explorar las relaciones entre las formas modernas y las tradiciones locales, cuando no la tradición, a secas. La vinculación o adaptación de las formas de la arquitectura moderna a escenarios locales no debe ser vista, entonces, como una operación impulsada sólo desde escenarios periféricos sino como una intención central al desarrollo de la propia arquitectura moderna. La inclusión de grandes muros de mampostería de piedra en volúmenes con cubierta a un agua o *mariposa*, como hace le Corbusier en las casas Mandrot o Errázuriz y las casas patio de Mies van der Rohe, se inscriben dentro de tal esfuerzo. Por otra parte, el exilio de Mies, Gropius, Breuer y otros en los Estados Unidos enriquecerá el panorama de la arquitectura moderna con nuevos escenarios y oportunidades.

Es este el telón de fondo contra el cual se recortan las primeras obras de quienes serán más tarde los socios de la oficina Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro, y es este conjunto de acontecimientos culturales el que constituye la veta desde el cual irán extrayendo las sugerencias formales para sus proyectos, en una operación que vinculará las oportunidades locales, representadas por programas propicios, cliente de mentalidad abierta o concursos públicos, con esas nuevas posibilidades de formalización arquitectónica.

¹⁶ YORKE, F.R.S., *The Modern House*, (2 ed.) The Architectural Press, London, 1935.

Obras como la casa en Eliodoro Yáñez de Bresciani y del Campo, con su techo a un agua y su muro lateral en mampostería de piedra -una de tantas que se hacen en Chile con similares principios- puede verse contra ese trasfondo de búsqueda de reformulación local, o regional, de la arquitectura moderna, pero no es más local que tantos intentos similares llevados a cabo en las latitudes más diversas. La ligereza de la construcción de madera de la casa de fin de semana para Patricio Costa en La Reina, proyectada por Valdés Castillo, Huidobro, por mencionar otro ejemplo, puede ser contrastada con similares búsquedas de Breuer o Elwood en California.

← (13) en 1996
esta estaba
Breuer en EEUU?
en California?

Vistos desde la distancia latinoamericana, es probable que los complejos fenómenos del escenario internacional hayan aparecido como una masa más bien unitaria y coherente y que, en las condiciones culturales de un país como Chile, haya resultado menos importante inscribirse en una filiación demasiado precisa en términos formales. Pasada la segunda guerra y desde la lejanía sudamericana los muros de hormigón visto de Le Corbusier o los perfiles metálicos de Mies, no representaban opciones necesariamente excluyentes, sino elementos de un abigarrado panorama arquitectónico que proveía variedad de oportunidades, dependiendo de las condiciones del encargo o aún las preferencias de los arquitectos. De este modo, la re elaboración de un esquema de casa patio como en la Casa Mingo, podía vincular búsquedas equivalentes del Team Ten, con tradiciones locales y algunas enseñanzas de Mies van der Rohe, todos ellos filtrados por la formación académica de sus autores. Todo esto, vivido de manera no demasiado auto consciente sino más bien buscando inscribirse en un movimiento que aparecía como curso unitario; un río con no demasiados meandros ni derivaciones.

Tal vez la posición arquitectónica de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro, se defina precisamente por ese modo a la vez ingenuo y desprejuiciado de hacer uso de las opciones formales provistas por el conjunto de la producción moderna, para ponerlo en relación con las oportunidades ofrecidas por la evolución técnica, social y política de un pequeño país latinoamericano. Tal opción exigía no sólo un juicio cuidadoso sino también un gran esfuerzo de adaptación a las posibilidades económicas y técnicas locales.

Es imposible no ver la población Chinchorro de Arica como un ensayo por resolver un conjunto, inscrito dentro del marco de las Empart, desde las posibilidades sugeridas por el *mat building* uno de los esquemas compositivos más caros al Team Ten. Otro tanto puede decirse de las salas del edificio de la Universidad Técnica del Estado en Santiago. Es sintomático que talen ejemplos encuentren paralelos internacionales tales como los conjuntos de Candillis, Josic y Wood en el norte de África o la universidad libre de Berlín, y que algunos de ellos acompañen la publicación que Banham hará de la Unidad Vecinal Portales en su libro sobre el Brutalismo.

← (14)
no fueron
las Empart pero...
no importa!!

Tal vez sea la Universidad Técnica del Estado un buen ejemplo del modo en que la oficina lleva acabo esta operación de re elaboración. La oportunidad de realizar obras significativas en acero era una ambición de más de un arquitecto chileno del periodo y los esfuerzos realizados por Emilio Duhart en el edificio Plaza de Armas, finalmente construido en hormigón, son buena prueba de ello. En la Universidad Técnica, un nuevo campus para una nueva universidad desde sus inicios orientada a la formación tecnológica, representaba una oportunidad privilegiada para poner en juego un material como el acero. Pero el problema estaba no sólo en convencer al comitente y salvar los eventuales problemas de costo. Se requería además adecuar el lenguaje de la arquitectura metálica a las restricciones de una

producción industrial muy limitada de perfiles metálicos. Parte del interés y de la originalidad que puede exhibir esta obra proviene precisamente del ingenio y el talento arquitectónico con que unos medios muy limitados son tensados a resolver determinadas cuestiones volumétricas o espaciales.

Se ha hablado más de una vez de las conexiones del trabajo de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro con la arquitectura brasileña del período. Desde luego, el aporte brasileño forma una parte muy significativa de ese abigarrado paisaje al que nos hemos referido. Constituye una de las corrientes más apreciadas y difundidas desde mediados de los cuarenta hasta mediados de los sesenta. Es verdad quedan encontrarse también vinculaciones relativamente directas con ella como es la calle elevada de Unidad vecinal Portales que tienen su equivalente en Pedregulho y otros conjuntos de vivienda de Reidy. Sin embargo, en el caso de Portales en tan interesante la aparición de la circulación misma como la oportunidad que se encuentra para introducirla a través de un manejo del desnivel del terreno y la reglamentación que regía en la época la vivienda económica. Aunque son conocidas las vinculaciones personales entre Carlos Bresciani y los hermanos Roberto, hay que decir también que la dosis de racionalismo que siempre acompaña la obra de estos arquitectos parece más cerca del brutalismo paulista que de la exhuberancia carioca. Así lo demuestran obras como la casa Santos y el volumen con celosías del Servicio de Seguro social de Antofagasta. Esta última puede vincularse también con algunos de los volúmenes de la Ciudad Universitaria de Caracas, de Carlos Raúl Villanueva donde, excluyendo los colores y la sensibilidad tropical, el manejo de la estructura y la construcción tiene ese mismo sesgo de racionalidad y objetividad.

← su verdad
15
quedan

En síntesis, es la participación activa, crítica, creativa, hasta ingeniosa, en una cierta corriente temporal, con una actitud más activa que teórica, la que caracteriza a esta oficina. En ellos opera la misma convicción de otros modernos radicales latinoamericanos – pensemos por ejemplo en Amansio Williams- considerando que sus propuestas arquitectónicas son la respuesta, casi natural, a los términos propuestos por el encargo. El lenguaje con que se opera, frecuentemente cargado de convicciones éticas, aparece como una disponibilidad histórica: un *datum* de los tiempos.

← 16
Amansio

Las intervenciones de artistas en varias obras de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro pueden ser también vistas como una participación en otras de las búsquedas de post guerra: aquellas que tienen que ver con dotar con un cierto plus simbólico y aún monumental al resultado de esa ecuación programática desde el cual se entiende la arquitectura. Portales, Universidad Técnica, Torres de Tajamar, aún el edificio de viviendas en calle Manuel Montt, encarnan dicho esfuerzo. En su medida tal empeño prolonga iniciativas semejantes de los arquitectos brasileños y mexicanos que dieron a tal relación entre arte y arquitectura una dimensión monumental.

La obra de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro ha sido ampliamente reconocida y no sólo a través las múltiples publicaciones ya mencionadas. En una situación inédita para cualquier otra oficina del período, el premio Nacional de Arquitectura fue concedido a tres de sus miembros: Carlos Bresciani en forma póstuma en 1970, Héctor Valdés en 1976 y Fernando Castillo en 1983. No cabe duda que el episodio histórico que representa la acción de esta oficina merece ser registrada en nuestra memoria. El resiste en primer lugar por la calidad de su producción, pero también como un testimonio ético, político en el mejor sentido, y profundamente humano. Estos cuatro arquitectos, a su manera, colaboraron a

pensar y construir, desde Latinoamérica, ese proyecto moderno que ocupa un lugar tan significativo en la historia del siglo XX.

